



Editorial

El costeñol es una vaina bacana

La voz del maestro Pepe Cury, un canto a la memoria del hablante caribeño

Escribir un texto como si se estuviera hablando con la luz de los caminos es una dicha que no se halla en las tiendas prefabricadas de los pueblos grandes, más bien, en las tiendas de esquina con rejas a medio cuerpo que aún sobreviven en algunos barrios de los pueblos pequeños.

El costeñol es una variante dialectal propia de los habitantes que tienen asiento de relaciones humanas en la costa Caribe de Colombia. Y se entiende como el reconocimiento de decir las cosas con la carga de sentimiento que guardan al transmitir las entre los miembros comunes de los mismos lugares.

Como si el mar, el río, la ciénaga, los caminos y las praderas hablaran mediante las voces que los transeúntes usan al hallar cosas o frecuentar hechos o inventarse sueños o enfrentar realidades. De ahí el surgimiento de vocablos, giros o gestos que hacen del significado de cada palabra o manifestación contextual una aceptación de lo que se expresa. Aquí el gesto y el contexto van de la mano con toda la carga de energía del hablante.

Y era que conversar con el maestro Cury era entender al transeúnte Caribe en toda su dimensión. Y no lo decía una persona que charlaba por charlar, lo decía un políglota, filólogo, filósofo, docente de derecho y de español y tallador de la palabra desde los fundamentos del griego y del latín. Un pensador, un analista, un observador y un visionario de los fundamentos etnográficos del hablar en la costa Caribe colombiana.

La ruta gramatical del costeñol abre paso a la función comunicadora del lenguaje oral y acerca una gramática integral y de un idioma que le coloca identidad a una región que habla con sentido de lo que dice, sin ropajes de segunda mano. No es decir, como cuerpo frío de lo que se dice, si no, decir con alma y sentimiento lo que se dice. Todo el cuerpo funciona para dejar en el otro cada palabra que se le diga, según el contexto.

El maestro Cury, era un mago que le sacaba a cada palabra lo impronunciado. La lectura interna de lo que guardaba cada palabra o cada gesto o la mezcla entre la palabra y el gesto. Hablar en el marco del costeñol es hacer del hablar una fiesta que no se repite igual, aunque la persona lo quisiera. Por eso, quien hablaba en costeñol siempre tenía ropa nueva para asistir a la misa y a la procesión de la patrona religiosa del pueblo o al cumpleaños del amigo bacano o al novenario del último muerto de la cuadra: ¡Nojoda, man!, ¿y es que tu egrena cada vez que se prende la luminaria? Eche, y qué (volteando la cara, en son de reclamo). Yo estreno, cuando me da mi puta gana. (aunque la ropa fuera la misma, cada vez).

Julio Sierra Domínguez
Angélica María Sierra Franco

El español de Colombia tiene tantas variantes como ciudades, y estas variantes a su vez, tienen más variantes según la comunidad de habla. Así, cada región del país tiene su modo particular de usar la lengua; es decir, cada región o ciudad posee un dialecto propio del español. En el presente escrito hablaremos del dialecto de las personas de la región Caribe, comprendida por los departamentos de Atlántico, Guajira, Magdalena, Sucre, Córdoba, Cesar, Bolívar y Norte de Santander, además, parte de Chocó y Antioquia, que se llama costeñol.

Por eso es que una vaina es una vaina, y otra vaina es otra vaina, aunque una vaina lleve a la otra. Pero ¿qué es el costeñol? ¿Dónde surgió este nombre? ¿Quién lo llamó así, en especial? Con relación al nacimiento del costeñol, unos señores filólogos, es decir, una gente que se dedica a estudiar la cultura a través de los textos escritos demostró en su “tesis andalucista” que: “el español de América es fundamentalmente de base andaluza” y recalcaron coincidencias entre el



Texto ganador del primer Concurso de ensayo El Bonche “Una dosis de costeñol”, convocado por la Revista Estudiantil **EL BONCHE** para celebrar la riqueza de nuestra lengua y de nuestros dialectos locales.

andaluz y el español americano” (Escamilla Morales, 1994). Esto se debe a que la región de donde zarpaban los barcos a las Indias era la región de Andalucía, en especial Sevilla y Cádiz, donde se encontraba el monopolio del transporte hacia América; por lo cual el español que llegó de España durante los periodos de la conquista y la colonización es de esta región (Escamilla). Y si no me cree, vaya y busque pa’ ve’ como hablan allá, igualito.

Este nombre se lo dio José Elías Cury Lambraño, que fue el responsable de darle la categoría de dialecto. Cury Lambraño fue un político, filólogo, escritor, filósofo, políglota y docente, sí señores, docente, de aquí mismito de CECAR. El maestro Cury dedicó cincuenta años al estudio sistemático del costeñol, porque él decía que esta manera tan sabrosa de hablar tenía que ser diferente a las demás. Al mismo tiempo que estudió el costeñol, descubrió otros dialectos como el paisol y el tochol, y otros más, pero esos aquí no nos interesan tanto.

En esos cincuenta años de estudio del costeñol, Cury identificó también unos subdialectos, puesto que dentro de la misma región Caribe el costeñol varía según el departamento, que se pueden clasificar de la siguiente manera:

- El costeñol general: es aquel que se habla en la mitad septentrional del departamento de Atlántico (como son Tubará, Usiacurí, Piojó, Galapa, Malambo y Baranoa), departamento del Magdalena (excepto la zona ribereña occidental), norte de la Guajira, mitad meridional del Cesar, sus epicentros son las ciudades de Barranquilla y

Santa Marta. La única diferencia es la entonación o acento de cada región.

- El costeñol sabanero: Comprende principalmente las sabanas de Bolívar, Sucre y Córdoba, desde la mitad meridional del departamento del Atlántico hasta el norte de Chocó. Sus epicentros son Sincelejo, Montería y Cartagena.
- El costeñol surguajiro o norcesarense: Desde la mitad meridional de la Guajira hasta la mitad septentrional del Cesar. Sus epicentros son Valledupar y Riohacha.

Tomado de: (Velaides García, s.f.)

Igualmente, se habla de una subdivisión dentro del costeñol según el estrato socioeconómico de la persona, por ejemplo, se habla de un costeñol “aburguesado”, que es el usado por personas de estratos altos, ya saben, esos dedo’ parado que se creen europeos tomando té, y el costeñol corroncho o “corronchol” usado por las personas campesinas.



¿Si ven que una vaina es una vaina y otra vaina es otra vaina?

Ahora bien, el costeñol es un dialecto que ha sido estigmatizado y muchas veces discriminado injustamente, y en ocasiones ridiculizado por personas de otras regiones del país. Aluden a que se habla mal el español, que se maltrata con el “golpeo”, cuando se “comen” las letras, que se habla muy rápido y no se entiende, que se usan muchos dichos, refranes, apodos y vulgaridades al hablar, que se dicen cuando se cambia el orden de las letras dentro de una palabra o cambiando el orden silábico dando origen a otra palabra, pero que todos entienden. Pero éstos no son mas que rasgos característicos que hacen parte de la identidad cultural costeña que nos representa.

Pero esas cosas sólo las dicen por pura envidia que nos tienen. ¿Dígame, sí el costeñol no es una vaina bacana?

Referencias

- Bula Escobar, G. (2000). Costeñol, habla sabrosa. *El Tiempo*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1266606>
- Escamilla Morales, J. (Diciembre de 1994). Acerca de los Orígenes y Características del Habla Costeña. *Amauta*, 4-16. Obtenido de <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Amauta/article/download/19>
- Velaides García, N. (s.f.). *Real Academia de la Lengua Costeña*. Recuperado el 8 de Abril de 2020, de Issuu: https://issuu.com/nafervm/docs/diccionario_costenol_colombia.docx

María José Vivero Gamarra
Estudiante de Lingüística y Literatura

El Bonche. Revista estudiantil de CECAR. Año 1 N° 2
 Sincelejo, enero - abril 2020

ISSN: 2665-6566 (Impreso) ISSN: 2711-063X (En línea)

Corporación Universitaria del Caribe - CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrector de Ciencia Tecnología e Innovación

Jhon Víctor Vidal

Facultad de Humanidades y Educación

Decana

Leslie Bravo

Directora de Investigaciones

Luty Gomez CÁCERES

Editorial CECAR

Coordinador

Jorge Luis Barboza

Editor

David Herrera

Comité Editorial

Salomón Verhelst - Yildret Rodríguez

Oscar González - Mariluz Hernández - Gianni Bernal

Contenido

La voz del maestro Pepe Cury, un canto a la memoria del hablante caribeño 1

Julio Sierra Domínguez

Angélica María Sierra Franco

El costeñol es una vaina bacana..... 1

María José Vivero Gamarra

No es la muerte, es el olvido 2

Heidis Molinárez Rivera

El mundo..... 2

Adriana Pérez Guzmán

El lío de la felicidad 3

Jeimy Sierra Herazo

Querida Elvira 3

Anderson Navarro Caycedo

Realitat / Realidad 4

Cristian David Díaz Navarro

Semillerista hoy, investigador mañana 5

Daniela Patricia Doria Dávila

Decisiones que suman ¡Súmate a la aventura investigativa!..... 6

Jessica López Coronado

El trencito, el viaje y la maleta 7

Jeimy Sierra Herazo

Carta a una identidad perdida 7

Juan Manuel Santos Sierra

17.06..... 8

María José Abad

¡Lo lograste!..... 8

Anahi Herrera

Destino..... 9

Chaira Mileth

¡Eres! 9

Confundido me tienes..... 9

Jose Ricardo Martínez Hernández

Arke – Tekne 9

Francisco Javier Monterroza Cuello

Tu mirada 9

Raquel Bertel

El reflejo de tus ojos 10

El amanecer..... 10

Karol Osorio

La bestia..... 10

Yulissa Campo

A veces 10

Gitano 10

Antaño..... 10

Pocas veces..... 10

Paula A. Arias Polo

Pensamientos de un escritor..... 10

Yojan Sebastian Martínez Arrieta

No es la muerte, es el olvido

No es la muerte es el olvido, tu olvido, que temo en lo profundo de mi alma. Cómo entender que después de que permanecí en ellos y pertencí a tus recuerdos, estos se desvanezcan como la neblina, como el frío. Busco un refugio para resguardarme del olvido... pero no encuentro un hogar, anhelo que tú seas ese hogar.

En la soledad, en medio de la tempestad acompañada de flores secas y pálidas como mis mejillas, todo apunta al olvido. Me olvidarás como olvidaste parte de tu niñez, me olvidarás como se olvidan las gotas de agua de un aguacero. ¿Qué puedo hacer? Me pregunto en mi

agonía ¿qué pude hacer en esta vida tan efímera para poder ser parte de tus recuerdos, recuerdos eternos? Me olvidarás como se olvidan las memorias de nuestros amados en medio de los campos de tristeza y melancolía, me olvidarás como se olvidan las flores de las tumbas, las gotas de rocío que desaparecen al amanecer. Seré olvidada y no podré hacer nada.

Siento la tempestad venir y no tengo abrigo para protegerme del olvido, de tu olvido.

Heidis Molinárez Rivera
 Estudiante de Psicología



Autor: Jesús Monterroza. jesus.monterroza@cecar.edu.co

El mundo

¿A dónde vamos a ir? Es la pregunta que constantemente nos hacemos. Parece mentira que hoy estemos en un lugar hermoso, habitado por las personas que más queremos y ya, al otro día, estemos en otro. La sensación de saber si realmente la luz del sol tocará nuevamente nuestro rostro, como el primer día que sentimos haber conocido el mundo, ese mundo lleno de imperfecciones, opacado por la oscuridad que se quiere adueñar del camino de la vida, ese camino en el que muchas veces nos cuesta dar pasos porque cada vez que lo intentamos, el miedo y la cobardía se apodera de nuestro cuerpo, fuerzas y espíritu.

Nuestros pies se paralizan y vemos casi imposible dar un paso más. En ese momento, aparece una virtud de la que

muy poco hablamos y es la llamada sonrisa; justo en este punto se hace necesario llegar. La sonrisa; esa que irradia nuestra vida y nos regala la esperanza de cumplir nuestros sueños, de luchar por todo aquello que anhelamos y aunque muchas veces desconfiamos de nuestras capacidades y los sacrificios que podemos hacer, una sonrisa puede llegar a transformar nuestra vida, y también al mundo. Lo importante es tener fe en sí mismos para ser testigos de que cada uno de nuestros esfuerzos son parte de las maravillas y riquezas que existen en el mundo y solo nosotros decidimos de qué color pintarlo.

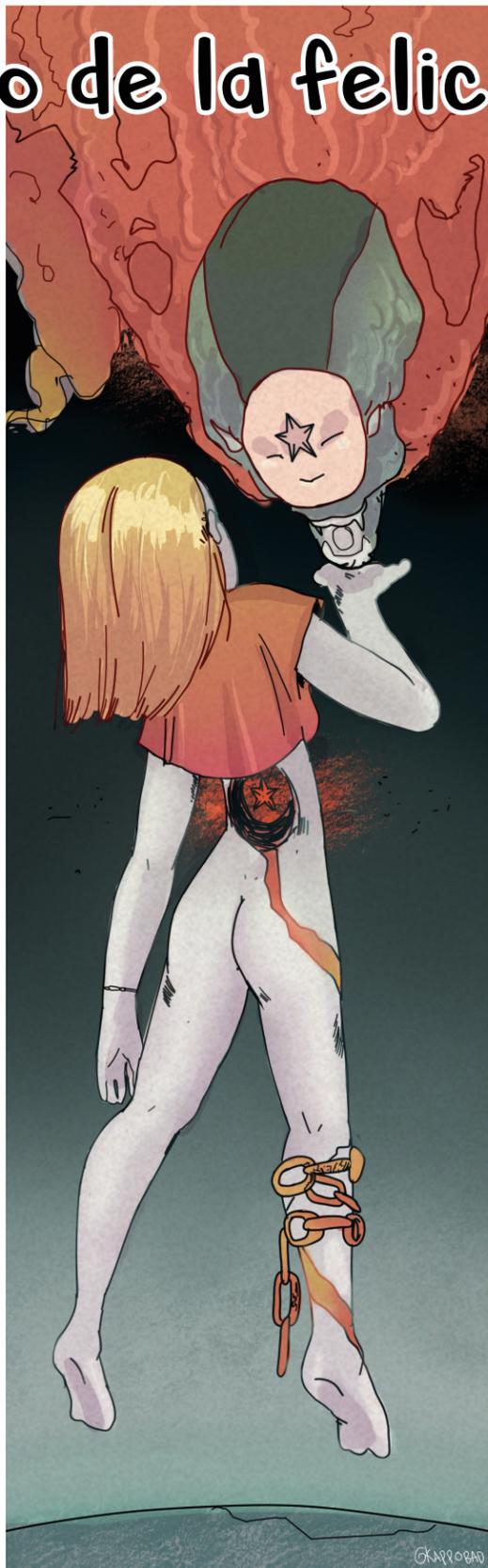
Adriana Pérez Guzmán
 Estudiante de Lingüística y Literatura

El río de la felicidad

Parece ser que la felicidad, término más anclado al disfrute del fragmento o espacio en el que se tiene oportunidad de inhalar y exhalar oxígeno, en los últimos tiempos se ha vuelto para el individuo algo más fugitivo que apresado. El choque entre realidad que hace agonizar y vida, ha dejado ganar créditos a la construcción de “vivir para recrear una realidad agonizante”. Noticia para la que solo los rebeldes tienen salvación. Y es que en efecto al mundo se viene a aprender de quienes ya han vivido, y quienes ya han vivido han de haber aprendido de quienes de una sola forma vivieron. Tal señala el destino: ¡todos ir para el mismo lado!

Si bien es cierto que cada persona es alguien irrepetible e irremplazable, no se le puede restar veracidad a que llegas al mundo siendo algo especial, pero potencialmente igual al resto. Resto que, sin duda, su potencialidad puesta en marcha en el tiempo le ha llevado a hacer parte de una pluralidad en la que todos ahora son potencialmente infelices. ¡Pero bueno! Quizá la felicidad es un plato por el que no todos están dispuestos a pagar.

La naturaleza nos enseña la desigualdad como un efecto positivo de la existencia, mi huella dactilar por ninguna circunstancia será igual a la suya, cual efecto para dicha de ambos, el resto de lo por mi mano tocado tendrá en sí un retrato marcado solo por mí. ¡Marcado solo por mí! Suena



Autor: Juan de la Barrera. juan.delabarrera@cecar.edu.co

interesante pero no es algo que a la gente llame la atención, todos sabemos que lo igual es aburrido, pero no nos aburre la idea de ser iguales. Mujeres que pagan por ser la silueta perfecta de un prototipo, hombres que dedican horas de gimnasio solo para responder a una crítica social, niños a los que se les enseña a ser como quien ya tuvo la oportunidad de ser como quiso, o quizá no, y ancianos a los que con poco aliento refieren desdicha por no haber hecho nada con su propia, pero socialmente impropia oportunidad para ser.

Me dejaré de vueltas y por último diré, que, en el espacio de una realidad social, somos estrellitas a las cuales en la concepción de nuestro nacimiento se nos confiere la potestad de quemar hidrógeno como se quiera. Estrellas calientes, frías, grandes, pequeñas, brillantes. Todas son especiales y en cada una se encuentra de manera particular la forma como gestar felicidad, el deseo de todas es explotar, más difieren en su forma de llegar a tal estallido. En conclusión, todos acabaremos por ser agujeros negros, es verdad, pero no es real que todos tengamos que quemar el hidrogeno del mismo modo. Vivir no se trata de quemar como otro lo hizo, vivir es... posiblemente lo que hallarás después de experimentar vivir por ti mismo.

Jeimy Sierra Herazo
Estudiante de Trabajo Social

Pistilo / Epístolas

Querida Elvira

He estado pensando que esto ha pasado tan rápido, tan rápido como una estrella fugaz que atraviesa la inmensa galaxia. No me he detenido a pensar en cómo nuestras vidas han cambiado. Tus retoños han crecido, se han convertido en flores hermosas, y junto a ese jardín donde los sembraste con tanto esfuerzo, cansancio, sacrificio y, sobre todo, mucho amor han crecido.

Quisiera a veces entender por qué al recordarlo, mi corazón se emociona y al mismo tiempo se quiebra: mis ojos no esperan y sobre mis mejillas corre una lágrima melancólica que con gran recelo permanece cada vez que tu mente se nubla. Es ese mismo sentimiento, que me amarra al dolor cuando contemplo tu mirada perdida y tus pensamientos desconcertantes. A veces tratar de aceptarlo me en-

tristece, y pensar que lejos de esa gran mujer que levantó a su familia con una espalda adolorida, se encuentra ahora esta persona que, con esfuerzo, intento conocer.

No puedo evitar molestarme con la vida, porque siento que ha sido ella la que te ha desgastado, después de tantos golpes, ha quebrantado tu alma, y en cada amanecer ha disminuido la posibilidad de abrazarte. Es de esa manera como lo entiendo, y frente a este muro de juicios inequívocos, y palabras que razonan mentes desesperadas y adoloridas, que muy en el fondo se preguntan ¿a dónde se fue mami? Solo intento que entiendan que sigues ahí, luchando en la oscuridad de tu cuarto, con tus mismos pensamientos, que también te perturban y que también hacen que te cuestiones... ¿a dónde me he ido?

Y sí, ha sido la vida, la que nos ha dado los mejores momentos, y nos regaló los más maravillosos recuerdos de aquella mujer llena de luz, que me cargaba en su regazo y me cantaba al oído; esa mujer, que sin ningún interés cuidó de mi infancia y que me guio cada vez que mis pensamientos desdibujaban mis pasos. Es así como te recuerdo, es así como quiero seguir sintiéndote, acobijado bajo tus oraciones, que ahora se han convertido en las mías. Es así como intento no derrumbarme cuando me doy cuenta que los años están socavando tu razonamiento y tu fragilidad. Y sí, ha sido la vida, la que también quiere ahora separar nuestras manos.

No sé si mencionarlo, porque no quiero que me escuche, pero tengo miedo de que ella haga que me olvides, y ni siquiera puedas

recordar mi nombre. Tengo miedo, miedo que, junto a tu razón, se vayan nuestros recuerdos, esos que atesoramos como la posesión más valiosa. Mi vieja, querida viejita, mi luz en la oscuridad y abrigo en los días fríos, no pierdas tu rumbo, no pierdas el impulso, lucha contra aquello que intentas hacer que pierdas la razón, atrévete a vivir sin miedos y sin los prejuicios de aquellos que no te entienden. Hazlo, sin importar las consecuencias, y si al final de tu recorrido solamente recuerdas tu nombre, yo estaré ahí, esperándote en el sofá, con un letrero en mi pecho que tendrá escrito en letras rojas... abuelita, aquí tienes mi amor, aquel que nunca podrá ser comprado, derrumbado ni olvidado.

Anderson Navarro Caycedo
Estudiante de Arquitectura

Realitat

Més de quatre anys sense provar una cervesa, sense parlar dels nostres prejudicis, i el més important, sense estar els tres rient a riallades, mostrant les passades de ball que vam aprendre en el transcurs de les nostres vides separades, mentre ballàvem al nu el ritme de la música urbana.

Una cervesa després d'una altra ens va portar a contar les nostres millors anècdotes. L'ordi engreixa, però et fa expressar els teus millors moments!

El meu millor desembre els vaig comptar, i ells, per descomptat, em van comptar els seus.

Els meus millors amics, vagi que sí que ho són.

Teníem dues jornades d'estudi diferents, però un ritme que ens unia: El hip-hop.

Vídeos de YouTube, tutorials per onsevulla i acadèmies de ball, tenen les nostres petjades plasmades, la nostra suor indestructible i un record de les nostres millors sabates.

11.37 p.m. M'arriba un missatge.

Deixo les meves passades i la meva conversa a un costat per a llegir

Realidad

Más de 4 años sin probar una cerveza, sin hablar de nuestros prejuicios, y lo más importante, sin estar los tres riendo a carcajadas, mostrando los pases de baile que aprendimos en el transcurso de nuestras vidas separadas, mientras bailábamos al desnudo al ritmo de la música urbana.

Una cerveza tras otra nos llevó a contar nuestras mejores anécdotas. ¡La cebada engorda, pero te hace expresar tus mejores momentos!

Mi mejor diciembre les conté. y ellos, por supuesto, me contaron los suyos.

Mis mejores amigos, vaya que sí lo son.

Teníamos dos jornadas de estudio diferentes, pero un ritmo que nos unía: El hip-hop.

Videos de YouTube, tutoriales por doquier y academias de baile, tienen nuestras huellas plasmadas, nuestro sudor inquebrantable y un recuerdo de nuestros mejores zapatos.

11:37 pm. Me llega un mensaje.

amb cautela. El riure s'apaga, no obstant això, s'encén la meva curiositat.

-Acompanya'm a fumar, tinc ansietat. Em diu.

No ho esperava. És la meva amiga de molts anys. De cabell ondulat, no tan alta i pell bruna.

Com no podria fer-ho?

La moto a 40 km/h, amb un cigar en la meva butxaca que dringava com si fos un got de vidre...

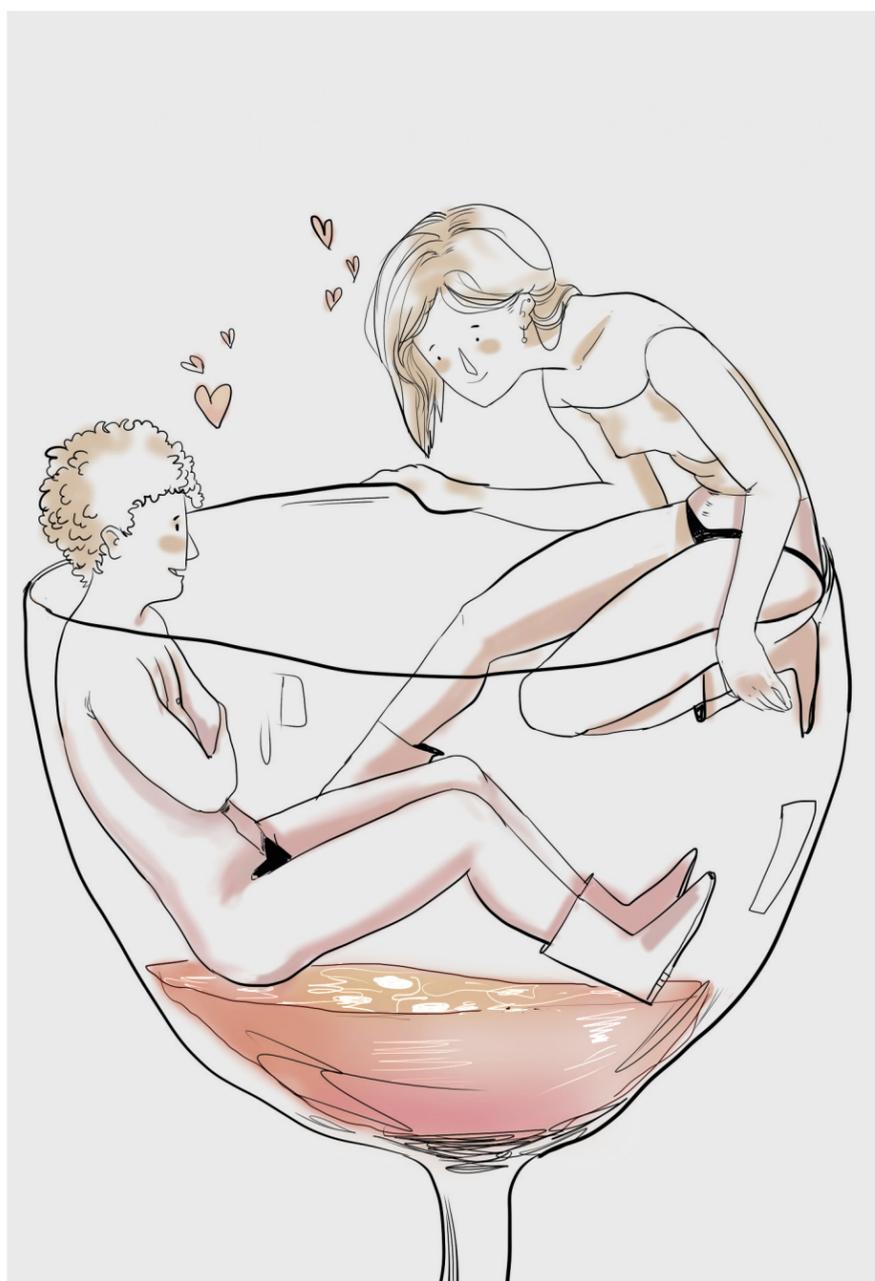
Tan fràgil com una ploma de paó blau, delicat com la pell de bebè i amarg com un reny de papà.

-Anem. -Li vaig dir.

Carrers foscos que ens van envair la vista, mentre una multitud de persones en una cantonada prenien rom del barat, embriagats amb plaer amenaçaven amb l'equilibri de la velocitat.

Llarga nit per a ofegar-se en un got d'aigua.

Em comptes la teva realitat. No obstant això, el temps et cura, t'ensenya, et sorprèn, i el millor de tot, t'amarga la vida. Malgrat això et motiva.



Autor: Juan de la Barrera. juan.delabarrera@cecar.edu.co

Deixes de tenir prejudicis, sals amb més persones, coneixes més de tu i t'envoltes de la teva gosadia.

Solemnement et mires en el mirall d'un cotxe i et val un carall si hi ha algú dins.

- Sense prejudicis, vas aclarir.

T'envaeix el temor de quedar-te sola.

De fet, a tots ens espanta. És un cliché que ens penetra el cor.

-M'agrada el teu vici, és curiós. Va contestar.

Malgrat que no sóc de fotos, tu potser et prens vint al dia. Ets subtil, però atrevida, una morbositat enfront de la cambra.

La teva absurda adrenalina de tenir al davant alguna cosa o algú per a explicar-li les teves pors et frustra. No vols un psicòleg, i no estic per a això en aquestes pàgines. Només sóc tu. I tu, la meva realitat.

Cristian David Díaz Navarro
Estudiant de Lingüística i Literatura

Traducció al catalán por Óscar González

Dejas de tener prejuicios, sales con más personas, conoces más de ti y te rodeas de tu osadía.

Solemnemente te miras en el espejo de un carro y te vale un carajo si hay alguien dentro.

—Sin prejuicios, aclaraste.

Te invade el temor de quedarte sola.

De hecho, a todos nos asusta. Es un cliché que nos penetra el corazón.

—Me gusta tu vicio, es curioso. Contestó.

Pese a que no soy de fotos. Tú quizás te tomes 20 al día. Eres sutil, pero atrevida, un morbo frente a la cámara.

Tu absurda adrenalina de tener en frente algo o alguien para contarles tus miedos, te frustra. No quieres un psicólogo, y no estoy para eso en estas páginas. Solo soy tú. Y tú. Mi realidad.

Cristian David Díaz Navarro
Estudiante de Lingüística y Literatura

Dejo mis pases y mi conversación a un lado para leer con cautela. La risa se apaga, sin embargo, se enciende mi curiosidad.

—Acompáñame a fumar, tengo ansiedad. Me dice.

No lo esperaba. Es mi amiga de muchos años. De cabello ondulado, no tan alta y piel morena.

¿Cómo no podría hacerlo?

La moto a 40 km/h, con un cigarro en mi bolsillo que tintineaba como si fuese un vaso de vidrio...

Tan frágil como una pluma de pavo real, delicado como la piel

de bebé y amargo como un regaño de papá

—Vamos.—Le dije.

Calles oscuras que nos invadieron la vista, Mientras multitud de personas en una esquina tomaban ron del barato, embriagados con placer amenazaban con el equilibrio de una velocidad.

Larga noche para ahogarse en un vaso de agua.

Me cuentas tu realidad. Sin embargo el tiempo te cura, te enseña, te sorprende, y lo mejor de todo. Te amarga la vida. A pesar de ello te motiva.

Semillerista hoy, investigador mañana

Hace algunos años, solo era una adolescente iniciando su carrera universitaria, llena de muchos sueños y metas por conquistar. Los tiempos han cambiado; he crecido, he madurado, y esas metas y objetivos que alguna vez me propuse se han ido cumpliendo poco a poco. Algo importante que me define y creo que es necesario mencionar, es que me encanta aprender; mi pasión por descubrir nuevas cosas me ha motivado a participar en diversos espacios extracurriculares ofrecidos por la universidad, y esto ha fortalecido mi crecimiento profesional.

Los espacios de los que hablo son los semilleros de investigación, en donde he podido explorar y conocer más de lo que alguna vez soñé. Tal y como Albert Einstein dijo: “la mente es igual a un paracaídas, solo funciona si se abre”, asimismo, mi mente se expandió gracias a la investigación y a todos los nuevos aprendizajes adquiridos por medio de los semilleros de investigación.

Adquirir destrezas sobre comunicación, escritura, discernimiento y pensar de una manera mucho más crítica, son algunas de las cualidades que logré fortalecer con mi participación en los semilleros; estos espacios nos brindan a los estudiantes la oportunidad de poner en marcha nuestras ideas de investigación, las cuales, con la orientación adecuada, se convierten en excelentes proyectos investigativos. Además, permiten explorar diferentes fuentes de conocimiento que ayudan a materializar las ideas de trabajo que tenemos. Todo esto se hace con el apoyo y guía de los directores de los semilleros de investigación, quienes se convierten en nuestros mentores y modelos a seguir.

Esta aventura comenzó cuando yo estaba a menos de la mitad de la carrera: tercer semestre de psicología, para ser más exacta. Estaba dando mis primeros pasos en la estadística descriptiva, me había enamorado de los procesos

psicológicos básicos y superiores, y observaba cómo algunos compañeros sufrían con neuropsicología. ¡Fue justo en ese momento que decidí lanzarme a ese mar gigante de conocimientos que me ofrecían los semilleros de investigación! Con mi morral lleno de curiosidad y muchas dudas en mi cartuchera, me vinculé al semillero de psicología educativa, dirigido para ese entonces por la docente Yira Meléndez.

En este semillero aprendí demasiadas cosas; gracias a él pude dar mis primeras ponencias en encuentros de investigación, mejoré mi oratoria, mi expresión corporal, y lo más importante, perdí la pena al público; es decir, aquella Daniela que había iniciado hace tan solo un año y medio la carrera, ahora sabía cómo pararse frente a un público. Pasé de realizar exposiciones en el salón de clase, a llevar a cabo ponencias en grandes auditorios llenos de personas provenientes de diferentes lugares de la región, dispuestas a escuchar lo que yo tenía para decir. Un ejemplo de esto fue la presentación del proyecto de investigación “Conocimientos y cuidados por parte de los padres en las enfermedades respiratorias (bronquitis, bronconeumonía, neumonía) en niños de 0 – 5 años hospitalizados en una clínica de la ciudad de Sincelejo – Sucre”, en el tercer encuentro de divulgación de investigación aplicada SENA regional sucre, Red COLSI, en 2016 en Sincelejo.

Después de esta experiencia, las ganas de seguir trabajando y desarrollando estudios de investigación incrementó. Apoyar todas las actividades que tenía el semillero era una de mis cosas favoritas, ya que podía desenvolverme en otros ámbitos y, por ende no estancarme en una sola actividad, generando así crecimiento en otras habilidades.

Para el año 2017, el semillero de psicología educativa se desintegró, debido a que la directora del semillero se desvinculó laboral-

mente de la universidad. Fue una situación bastante difícil de asumir, pues en ese momento tenía muchas ganas de seguir trabajando en investigación, tantas, que puse en marcha de nuevo mi radar semillerista y logre encontrar una nueva casa de investigación.

Fue entonces cuando descubrí el “Semillero de psicología clínica y de la salud hoy”, liderado por la doctora Kelly Romero, al cual ingresé para inicios del año 2018. Hasta el día de hoy me encuentro activa y muy comprometida con el desarrollo de las actividades que ejecuta el semillero. Cabe resaltar el trabajo investigativo que llevé a cabo junto a una de mis colegas, y que consistía en diseñar una técnica (llamada técnica DICATI) para disminuir la presencia de síntomas ansiosos y depresivos que se encontraran presentes de manera comórbida en niños de 9 a 12 años de edad; los resultados de este trabajo fueron bastante favorables, especialmente en la disminución de síntomas ansiosos en esta población.

Otra experiencia enriquecedora en relación a la investigación, fue un proyecto que desarrollé en Perú gracias a un intercambio académico, realizado en la universidad católica de Santa María. Tuve la fortuna de replicar el experimento de Solomon Asch (1954), que buscaba medir la presión grupal a través de un experimento; evidenciando en la muestra trabajada, la existencia de presión grupal en la toma de decisiones.

Sin duda alguna esta experiencia fue muy gratificante, pues conocer como otras culturas trabajan y desarrollan sus proyectos investigativos es fascinante. Por esto quiero animar a todos los lectores, a que si en algún momento siente curiosidad por este tipo de experiencias, se animen y no tengan miedo de abrir ese paracaídas mental que Einstein nos refiere. Esto nos puede llevar muy lejos y sin darnos cuenta romper con las fronteras continentales.

Es importante reconocer, que lograr este tipo de cosas no es fácil en un principio, pues se requiere un trabajo arduo, responsable y comprometido con lo que se quiere desarrollar. Sin embargo, no es imposible, y yo estoy plenamente convencida de que cualquier estudiante puede lograr esto, la humanidad es capaz de adaptarse a diferentes y nuevas situaciones. Los seres humanos somos capaces de lograr nuestros objetivos, si nos lo proponemos; por ello siempre trato de motivar a esos compañeros que muchas veces le temen a este tipo de procesos. La ciencia nos permite indagar y conocer sobre muchas cosas, y es una de las herramientas más importantes para combatir la ignorancia, la falta de objetividad y, en especial, es la mejor manera que encuentro de respaldar una labor tan responsable y seria como lo es la psicología.

Para finalizar, me dirijo a ustedes, los lectores de esta revista: deben saber que cualquiera puede hacer investigación, siempre y cuando demuestre el compromiso y la seriedad que esto se merece. No basta solo con tener ganas de trabajar, sino que también es importante desarrollar ciertas habilidades que nos permitan ampliar ideas de trabajo. Esas habilidades no se adquieren de la nada, si bien es cierto que podemos ser buenos en ellas, es necesario fortalecerlas y potenciarlas al máximo para sacar el mayor provecho y lograr resultados favorables en investigación. Todo esto lo logramos a través de los semilleros de investigación, pues seremos semilleristas hoy e investigadores mañana. Por último, quiero regalarles la frase expresada por Haile Gebrselassie que dice: “una vez que tienes compromiso, es necesario disciplina y trabajo duro para llegar hasta allí”. Así que mis queridos lectores ¡luchen por sus sueños de manera incansable hasta lograrlo!

Daniela Patricia Doria Dávila
Estudiante de Psicología



Decisiones que suman

¡Súmate a la aventura investigativa!

Siempre que se menciona la palabra “investigar” nuestro cerebro empieza a relacionar el término con algo complejo, difícil de hacer, o con algo supremamente aburrido, sin saber que es algo que hacemos en la vida diaria. Cada vez que nos planteamos un interrogante y buscamos responderlo estamos investigando (aclarando que si queremos producir nuevo conocimiento hay que hacerlo con toda la rigurosidad del método científico). Pero ¿qué es realmente investigar? Y ¿por qué una gran parte de los jóvenes universitarios (y hasta de los mismos profesionales) se resisten a realizar esta actividad? Escuchamos en el aula o en el campus frases como: “¿Y eso para que me sirve? ¡Yo quiero es mi título y ya! Como opción de grado quiero algo que sea *más fácil*, no quiero complicarme la vida con eso de andar investigando, ya es suficiente con todos los trabajos que tengo que hacer en mi carrera como para andar inventando más cosas”. Pero... ¿realmente es tan complicado? O, más bien, ¿es una gran oportunidad de la que muchos estudiantes y futuros profesionales se pierden por pensar de esa manera? Ahora bien, ¿de qué se pierden? ¿qué es lo que se gana?... ¡vamos a consultarlo!

Cuando me vinculé al grupo de investigación como semillerista en el pregrado (siendo estudiante de cuarto semestre del programa de Trabajo Social), jamás me imaginé todas las oportunidades que se estaban gestando alrededor de esta decisión. Es que no es fácil asumir esta responsabilidad cuando tus docentes te dicen que, para ir formándote en investigación, debes trabajar muchas horas extra sin recibir una nota que se vea reflejada en tu promedio. Además, te dicen que debes leer y escribir mucho, pese a que estás cansado física y emocionalmente por todo lo que demanda ser un estudiante universitario. Sin embargo, decides aceptar el reto; entonces, aunque te cueste, lo tomas, pues sabías que algo bueno iba a salir de todo eso. Y fue así como inicié esta aventura.

Como semillero comenzamos nuestros encuentros dirigidos por

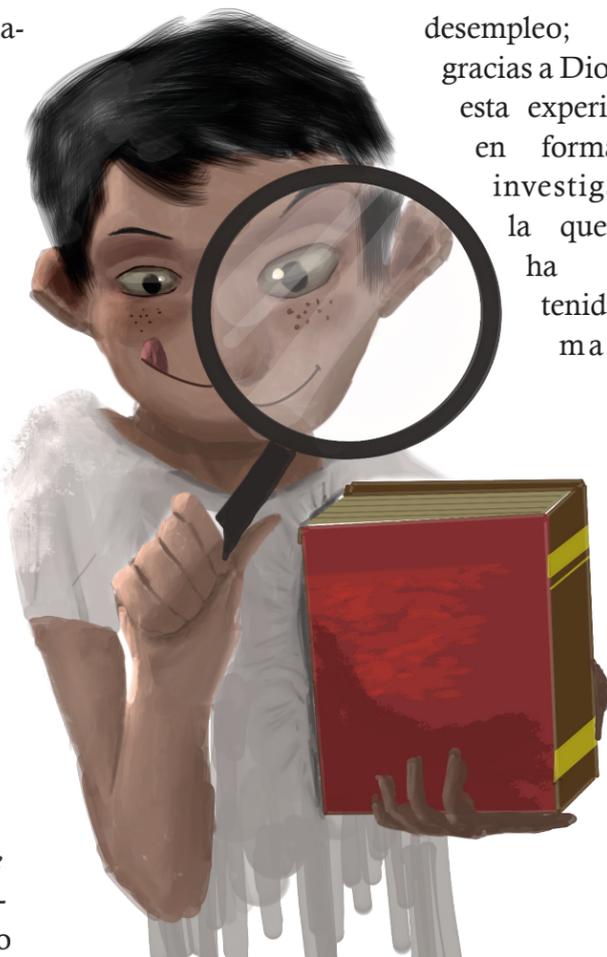
la docente encargada, la cual nos capacitaba en temáticas propias de la investigación formativa y, como el “investigar se aprende investigando”, desde el semillero comenzamos a apoyar un macro proyecto que se desarrollaba en ese entonces. Después de días de esfuerzo y mucho sacrificio comenzaron a recogerse los primeros frutos, pues se nos concedió el mérito, como contraprestación por el ejercicio investigativo realizado, de recibir la exoneración del pago de la opción de grado (requisito exigido por la institución para optar el título profesional). La vinculación al semillero también me



permitted to realize mobility national and international, ya que pude participar en el *Encuentro nacional de semilleros de investigación de la RedColSI* desarrollado ese año en la Universidad Santiago de Cali, y asistir a otros eventos académicos, donde participé como ponente en ciudades como: Montería, Neiva, Medellín, Riohacha, Bogotá, Barranquilla, Valledupar y en la Universidad Federal de Matto Grosso en Brasil, con el apoyo de la Corporación Universitaria del Caribe- CECAR.

Toda esta experiencia que se ha venido gestando desde el pregrado, permitió que fuera seleccionada por Colciencias en el año 2018 como Joven Investigadora. Ese año nos postulamos a la convocatoria 1.605 egresados de universidades públicas y privadas de Colombia, y yo obtuve el puesto 102 de los 382 seleccionados. Para or-

gullo cecarenses (y el mío propio), la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR también ganó en esta oportunidad, ya que, con estos resultados, la institución se ubicó en el primer puesto de este concurso para el departamento de Sucre. Yo también gané, ya que me permitió ubicarme laboralmente gracias a esa beca-pasantía; además, he podido seguir creciendo como especialista y futura Magister en Ciencias de la Educación. Para nadie es un secreto que en nuestro país muchos de los profesionales recién graduados encabezan las cifras de desempleo; pero, gracias a Dios, fue esta experiencia en formación investigativa la que me ha mantenido al margen



de estas cifras tan negativas.

Es importante resaltar que el formarse en investigación permite ganar y ganar mucho, ya que en la marcha de este aprendizaje se desarrollan y fortalecen habilidades que ayudan a tener un pensamiento complejo, y que repercuten de manera positiva en el rendimiento académico; se enriquece el vocabulario facilitando una mejor oratoria, se mejora la comprensión lectora, la competencia escritural, y la capacidad de gestión, competencias todas estas requeridas en el campo laboral (si es que de verdad quieres ser un profesional con excelencia en cualquier ámbito donde te quieras desempeñar). Y ¿sabes quién más gana? Gana

la sociedad, ya que cada proyecto de investigación tiene un alto sentido de responsabilidad social, pues ¿de qué vale investigar si no se contribuye con esto al mejoramiento de la calidad de vida de las personas y del medio ambiente?

Finalmente, (y no menos importante), esta aventura investigativa te permite crecer integralmente; creces como persona, como ser humano, por tanto en este proceso aprendes a valorarte, aprendes que sí puedes, que eres importante, que eres escuchado, que, si algo sale mal, lo volvemos a intentar una y mil veces hasta conseguirlo, hasta hacerlo lo mejor posible; aprendes a ser empático con aquellas personas que hacen parte de tu objeto de estudio, aprendes a ser sensible con las necesidades de los demás; a tener sentido de pertenencia por tu ciudad, por tu cultura, por tu país; asimismo, aprendes a ser una persona responsable, crítica, prudente, a mirar y estudiar la vida y las diferentes problemáticas desde todos los puntos de vista, aprendes a tomar decisiones, a ser objetivo, a saber administrar tu tiempo, y hasta tu dinero (pues todo proyecto lleva un presupuesto). ¡Ah y como si fuera poco!, conoces otras personas, otras culturas, otros idiomas, otros lugares, que de otra manera no sería tan fácil lograrlo (más si vienes de una familia con escasos recursos socioeconómicos, como fue mi caso, pues no fue **fácil** dejar el hogar para salir adelante, ya que soy oriunda de la región donde nuestra Colombia se abraza con Panamá: el Urabá Chocoano).

En la educación y en la investigación encontré un excelente camino de desarrollo personal y social que me ha permitido acceder a mejores bienes y servicios mejorando mi calidad de vida y la de mi familia y, literalmente, llevarme lejos. Entonces... ¿qué esperas para iniciar esta aventura y escribir tu propia historia? ¡No esperes más! ¡Vincúlate! Aún hay mucho por hacer y muchas historias por contar, y queremos conocer la tuya.

Jessica López Coronado
Joven Investigadora Colciencias-
Convocatoria N° 812 año 2018

El trencito, el viaje y la maleta

La experiencia es, sin duda, una forma que permite evocar escenas cargadas de enseñanza que en algún momento se convierten en la puerta para conocer, entender y encarar lo que es desconocido. Una gran experiencia depende del desafío que se desea asumir o del boleto que se compré de acuerdo con las estaciones a las que se desea llegar. De ahí que el siguiente texto haga parte de un ejercicio muy personal, en el que trataré de relatar mi experiencia como ponente en las diferentes actividades de investigación formativa en las que participé desde el semillero.

Hace algún tiempo descubrí que en silencio disfruto el cuestionamiento, las preguntas me sitúan en un sitio incomodo, pero que a la vez me agrada, y las respuestas de estas me causan risa. En otros casos, he descubierto que los interrogantes, si son bien formulados, como en una propuesta investigativa, te hacen crecer y permiten afianzar el aprendizaje para seguir

cautivando el saber con lo inesperado del experimento. Les empezaré a contar un poco de mi viaje, estación por estación, en la mayoría de ellas se evidencia un tinte de ansiedad, miedo o sufrimiento, acorde al boleto que se adquiriera.

Primera estación – Encuentro interno de semilleros CECAR: no sé si el frío que acoge el recinto me hace perder el control o, tal vez, la mirada de la evaluadora, o si son los otros treinta pares de ojos que me invitan amablemente al pánico. Me pregunto: ¿Qué ocurre? Quiero abrir la puerta, respirar y decirme: ya acabó. Es mi turno, ya no hay vuelta atrás. Hay un tornillo color plata en mi bolsillo trasero, pocos lo han visto; sin embargo, confío en que canalizará toda la ansiedad que ahora parece amarrar mi garganta. A decir verdad, creo que es el tornillo que a mi cabeza le falta por desajustar a última hora la convicción de poder hacerlo que tenía justo antes de llevarle la contraria a la peri-

lla de la puerta de aquel segundo piso. Ya pasó, y ¡lo hice! creo que lo hice muy bien, mejor que frente al espejo y a mi madre.

Segunda estación- Encuentro departamental de semilleros: Segunda estación, y hoy vuelvo a sentir frío. La institución donde estuve evocó mi época primaria, las faldas de cuadros y los zapatos negros de los estudiantes que estaban presentes, trasgreden la cerradura del cajón de recuerdos y me llevan a evocar un momento en el que me veo vestida tal y como ellos lo están. Vuelvo a la realidad y me doy cuenta de que estoy justo en el colegio en el que cursé sexto. Me están temblando las piernas y ahora me pregunto si la justificación del proyecto resuelve también el hecho de estar aquí parada para cumplir los objetivos específicos, si es necesario hablar o si tengo la misma oportunidad de perderme como en aquel grupo focal que tenía náufraga la mirada

por no saber que responder a mi encuesta.

Un consejo, aprender de memoria nunca es un buen consejo y obedecer la voz que dice “síntese” nunca es un buen recuerdo. Son seis personas las que han pasado por mi puesto, más o menos trece preguntas a las que he dado respuesta y muchos minutos han pasado para percibir que no tengo miedo.

Tercera estación- Encuentro Nacional de semilleros: Tomé el tren de la investigación, que promovía la apropiación del conocimiento. Me senté justo al lado de una compañera que tuvo, al igual que yo, la intención de aprender sin importar si se perdía o se ganaba; en nuestro caso, hemos ganado demasiado. Me quedé con una maleta llena de muchos aprendizajes en los que la ciencia se convierte en un motor de transformación social.

Jeimy Sierra Herazo

Estudiante de Trabajo Social

Carta a una identidad perdida

Eran las 7:00 am, esta vez el despertador no era una maquina a doble sonido hecha en el país de donde al parecer todo es fabricado; esta vez era distinto, mi despertador es de propiedad de lo divino, del universo, de la nada o de aquel que se atreva a observar su desnudez. Si aún no sabes de qué hablo querida te invito recordar dónde eras muy feliz necesitando solamente la compañía de los tuyos para tener largas charlas, todos sentados en los asientos de cuero “hediondo” que ahora te fastidian ya.

En realidad, encuentro difícil hacerte memoria de las riquezas que has decidido cambiar, por unas que no te llenan el alma de plenitud, aunque en el fondo lo sepas, te encuentras aparentemente decidida a mantener la burbuja de sosiego y elegante aburrimiento por el que he decidido alejarme de ti.

Para empezar, ambos afinaremos oído, escuchando los sonidos creados por el juglar Francisco el hombre, remitiéndonos primeramente al valle de Emiliano, Diomedes Díaz y su tiendecita, Rafael Orozco, Patricia Teherán que tanto te gusta y muchos otros grandes del vallenato viejo; sí, sí, me olvidaba de Silvestre y de Juancho de la Espriella, bruto para el estudio e inteligente para el acordeón. Sabrás que hacen faltan algunos; hazte un favor y escúchalas o, por lo menos, hazlo a escondidas de tus pocos apreciables amigos canadienses.

Ya más al norte de Colombia, donde se celebra uno de los carnavales más importantes del mundo, tan orgulloso me siento al escribirlo, colores por doquier música de gaitas, flautas. Todos se han preparado para recibir a propios y extranjeros. Las negritas Puloy, los de la “lengua afuera” como les

Pistilo / Epistolas



decías, además de los bailarines por los que aguardan la famosa vía 40 de Barranquilla, todos tienen algo en común, todos te dicen “quién lo vive es quien lo goza”, tan cierto es que, aunque solo sea por pocos días, se goza y vive aun cuando, como a Joselito, nos llegue la muerte.

Cambio de escenario al mismo tiempo, retrocedemos un mes para hablarte de las fiestas del 20, las fiestas de Sincelejo. Sé que la anterior oración la cantaste, y es que ¿quién no tararea tan siquiera el porro que le da música y sentido a tal festividad? Emociones encontradas tendrás cuando estés leyendo este escrito, me alegra que sea así.

Dando continuación a mi intento porque vuelvas a tus raíces, te llevo de paseo por la ciudad amurallada, Cartagena de Indias, la del calor incesable que se calma con un “raspao”. Transitamos por las calles admirando la arquitectura llena de historia que, cuando anochece, toma el color de anaranjado del sol muriendo; la champeta, los grupos de bailes de cumbia, la brisa y los extranjeros que vuelven internacional una tierra marcada por la raza africana que llegó a mezclarse en la ciudad de Indias.

Finalmente, desde la bahía más linda de América observo el mar a espera de que leas esta carta y algún día regreses en un crucero, desciendas del inmenso barco, subas a la montaña más alta a nivel del mar y disfrutemos del sol que hoy me despierta.

Pd: Tolú, Sampués con su sombrero veltiao, el Sinú y todos sus pueblos, el arroz de coco aguardan por ti

Juan Manuel Santos Sierra
Estudiante de Humanidades e Inglés



17.06

Mis letras son tuyas, perpetuamente tuyas. Hasta nuevo aviso, sin notificación. Invariablemente tuyas.

Ten buena noche mi niño.

Siempre. Siempre para nosotros fue una madrugada juntos con cerveza, siempre significó días finitos siendo un solo cuerpo, siempre fueron tres horas conversando de nuestro día a día, siempre fueron trescientos sesenta y cinco días colgados del corazón, multiplicándose con razón a nuestro sofoco al amar por sobrar oxígeno.

Siempre es una sonrisa al recordar que te sueño, te descifro, que en la lejanía te observo, te respiro y aspiro lo inexplicable que no tiene fórmula de hallar.

Mi media noche, transcribo la certeza de haberte escriturado para mí, sin legitimidad alguna y con la plena convicción de nunca haberte tenido, pero con el mayor placer de saber que mi llanto dolía en ti..., y aún hay algo más en la vida que me llene más que tu amor por mí: tu felicidad en sí.

Sé que estás bien, sé que tus días transcurren sin prisa, sin ansias, quizá sin mayores alegrías ni con abismales tristezas. También sé que podrías extrañarme, podrías recordarme cada tres días unos lamentables segundos hasta fastidiar mi nombre y rabiarse por imaginar mi figura.

Mi buen amor, aún respiro. Te diseño y te plasmo en mis escritos.

Me acostumbre a ti... ¡que inapropiada costumbre! A su vez, me acostumbre a la totalidad de saber que cada cierto periodo de tiempo sueles dejar este vacío.

Gemelo temporal, ¡qué actuaciones tan nefastas!... para seres reprimidos distantes con la monótona idea de querer estar, embelesados por el otro, por entender que no hay otro ser que se asemeje a la patética arrogancia de pertenecernos.

Géminis, reí porque recordé que no te pensaba. ¡Minúsculo deseo! Reí porque creí que no te pertenecía y empecé a burlarme de mi misma tres veces seguidas porque mentirme fue el primer paso para seguir inyectándote en mí.

A las tres pm cuando te irrite el inclemente sol, en las repentinas horas de lluvia menuda, cuando te abracen las heladas noches continuas y cuando a las tres am levantes tu cuerpo

por un vaso de agua: ahí estaré desdibujando con otro pincel los recuerdos tatuados para recrearlos con el amor de mi corazón.

Mi mejor sonrisa, aún titilan mis ojos al recordarte. Después de algunos días escribiéndote, aún siguen sonriendo y exhalando ciertas centellas al mirar atrás.

Pero ya se calmaron las olas del mar, gracias...

Estoy bien, espero que tú igual.

Que lo estés también...

Aunque sé que lo estás, lo indican los mensajes sin enviar.

¡De nuevo esa perturbación ocular! Ya no miraré atrás.

Pero mis huellas al redactarte poesía aún conservan tu identidad.

Bésame desde los kilómetros infinitos que nos han pertenecido desde siempre.

Bésame antes de irte, tres veces continuas más, no más.

¡Gracias! Gracias por hacer de ti a esta enamorada de la vida, de los amores, de las pasiones ¡de la vida misma! De las personas, de las aventuras, de las letras, de las armonías, de la vida misma, de lo que existe y le genera felicidad.

Del Mar con sus vientos:

sus olas astillaron en la arena que sentimos felices;

De la noche y sus luceros, estrellas y frío, Entrañas salpicadas de amor.

De ti, de mí, de nosotros al querer ser.

De ti, de mí, de nosotros al ser masoquistas felices.

Del amor y su conjunto de normas establecidas para incumplirlas,

De eso somos tú y yo.

De ti, de mí, de nosotros y nuestro engaño verdadero al amarnos sin final.

Hecho de ti, mi interminable sonrisa al recordar.

Ese eres tú, yo. Amor...

Mi bordado escritural te pertenece.

2:30 am.

*María José Abad
Estudiante de Derecho*

¡Lo lograste!

Adoro ver el triunfo frente a tus ojos.

La manera en cómo dominaste los fracasos,

Los trasnochos,

Los miedos,

Y, sobre todo, cómo utilizaste las locuras como despojos.

Llegaste a la cima tan solo con un parpadear.

Eres grande porque fuiste impulsado por el sacrificio,

Y por buscar las ganas donde no las había,

Por levantarte por la mañana e irte por la noche,

Y pensar en cómo hacer las cosas sin excepciones.

¡Lo lograste!

Fuiste la certeza que dio lugar a tu autenticidad, demostrando que el primer fracaso es creer que hay un imposible.

No dejo de admirar cuán grande son tus sueños.

No dejo de imaginar que fui parte de un trayecto de ilusiones, en donde tú transformaste las imperfecciones;

Creaste ilusiones para dejar huella en un pequeño mundo.

Te felicito con todo y a la vez con nada,

Nada porque esta significa dar más allá de lo material,

Es brindar el corazón a lo que amas.

En donde estuvo tu chispa,

Sé que siempre hubo amor, cariño, constancia y tenacidad.

¡Lo lograste!

Dar un salto al mundo y convertirte en alguien inolvidable,

Eso eres,

Todo lo bueno en una persona, y por esa simple razón, causa, circunstancia y motivo te quiero y te quieren,

Te admiro y te admiran.

¡Lo lograste!

Tocaste lo que nadie más pudo:

brillar con tu luz.

*Anahi Herrera
Estudiante de Trabajo Social*

BONUS TRACK



CECAR y EL BONCHE

ESTÁN CONTIGO DURANTE ESTA CUARENTENA

Comparte **tu experiencia** con toda la comunidad universitaria y ayuda a fortalecer los lazos de solidaridad.

Puedes participar con:

Textos, ilustraciones y/o fotografías

Del 06 al 27 de mayo de 2020

Para más información: revistaelbonche@cecar.edu.co

Destino

Desde ahora abro camino a las calles en las que algún día nos encontraremos, a las bancas del parque, que esperan el calor de dos cuerpos fundidos en amor.

Al cine y a las vitrinas de los centros comerciales, que serán testigos de cómo dos manos entrelazadas no conocen el frío de la indiferencia.

Abro camino a los restaurantes y noches en vela, que encaminarán a un futuro lleno de pasión, esperanza y un lecho de amor.

Abro camino a ti y a mí.

A nuestros amaneceres, atardeceres y noches infinitas llenas de la melodía de tu voz y mi corazón desbordando poesía.

Noches donde tú eres mi inspiración y yo tu complemento para disfrutar las tardes, cuando el aburrimiento amenaza con dañar.

Tú y yo, imparables amantes que no saben de imposibles ni de mitades.

Abro camino a ti, mi amor, que aún te desconozco, pero ya me he unido a ti cada vez que miro las estrellas y pienso si tú también las ves tratando de encontrar algo de mí.

Abro camino al destino, para que, en medio de lo ilógico,

al fin llegues a mí,

al fin llegue a ti.

Chaira Mileth

Estudiante de Ingeniería de Sistemas



Arke - Tekne

Consolante idea del trazo fiel. Presente merecido de quien confirma intentos de encontrarte. Premio ofrecido al trazante esfuerzo pretendiente de quien te busca, de aquel que siente proyectarte.

Nube sin tiempo que conquista el sueño del soñante. Atrapando de sus días los momentos y tesoros.

En sus pasos de días radiantes concurre con prudente lluvia su mente, influyente y fija hasta pensarte. Le vives la existencia. Y él, la tuya. Arquitectura.

Haces de ti una constante, hasta tenerte. Tomas de su trazo, su ingenio y expuesta revelas tu figura, de historia viviente y futura, de ilustrado carácter descubierto; tanto vivo, tanto escondido.

Eres creación nacida por ideas ya borradas. Impulsada por golpes creativos ya ejercitados, que reparan y delinean tu venusta naturaleza fina. De historia pura. Esa eres, Arquitectura.

Finita y razonada energía que propone lo producido, que traduce lo interpretado. Y respondes en contenido cual vacío encontrado.

Un modelo único y fiel del trazo divino que responde interesado a preguntas que nadie dice y que todos tienen. Que compartes el objeto descifrando capas y respuestas tan pensadas, tan pedidas, tan buscadas.

Una obra para el tiempo militado, de utilidad y celeste naturaleza. Que cuidas lo que vive, y vives por quien quieres.

Dibujada posas ya en la esquina, arquitectura, o en una de esas lunas, funcionando el tejido trozo de ruda piedra. Despertando fuerte música y cultura en los anhelos luchadores por no perderte, de aquellos soles fileños que un día contaron de tu origen y aun sueñan con verte siempre, permanente y deslumbrante para tu segunda vida.

Sigues posante. Esperando ser contada por aquel que te guarda y te visita. Prolongando tú morada con una segunda existencia. Al ser descrita, al ser pintada.

Francisco Javier Monterroza Cuello

Estudiante de Arquitectura

Tu mirada

Definir la palabra amor en su mayor esplendor es quizá el ejercicio más difícil que le pueda suceder a una persona. No tener mente, palabras o tal vez la habilidad para poder expresar el torugo de sentimientos que te invaden. En la vida existen amores con suerte, esos que llegan de la manera más justa, hermosa y románticamente posible. Sin embargo, encontrar el no correspondido, el que está por todos los lados, aquel que martiriza, que es imposible de sacar y se empieza a convertir en una tortura, termina siendo el complicado de arrancar, ese que está permanente, así como lo está el corazón.

Mi historia se convirtió en un ejemplo del cual la mujer cumple un papel desafiante en el amor, y es el de mantener la dignidad intacta, no perderla es el mayor reto. En mi vida me he tropezado con aquellos que me cuentan su historia de amor como un cuento de hadas, donde el rosa impera y todo es de ese color pastel. Por el contrario, en mi vida amorosa dudo del color que sea mi romántica historia. Sucede que en tu vida reflexionas, te das el tiempo necesario, vives satisfecha de tu vida y te alejas de todo lo que en algún momento te hizo daño. Luego, te vistes, vas a la universidad, terminas la clase, te diriges a la cafetería, compartes con tus amigas y, de repente, pones tu mirada en alguien que está en la mesa de al frente: con piernas cruzadas, camisa blanca, refresco en la mano y porte de abogado; es ahí donde respiras profundo y le agradeces al destino por haberte dado una nueva oportunidad. Esa fue la primera vez que miré sus profundos ojos, brillaban como las estrellas. Es una dicha saber que esas miradas cruzadas seguirían así por un buen tiempo.

Liberar el alma de sentimientos pesados es el acto más auténtico que una persona puede hacer. Mi objetivo para soltar aquello que me tortura es cerrar mis ojos por un momento, recordar y describir cada instante en que nuestras miradas se cruzaron. Cabe destacar, que no hay mayor sentimiento que aquel que no se expresa, no es necesario durar horas hablando de ese amor imposible con otra persona, nadie sabe la tranquilidad y la paz mental que se siente escribir en cada párrafo, todo lo que nunca has podido expresar y que dejas ahí, en cada línea explícita, todo lo que sientes y que en algún momento de tu vida te fue tormentoso manifestar.

No tengo fechas, ni horas, minutos o quizás segundos de las veces que nuestros ojos se unían, no cambiaría esos momentos por ningún instante amargo en mi vida. Definitivamente se puede deducir que el destino es incierto, no sabes cuántas veces verás a esa persona que está ahí en tu corazón. O tal vez, tengas la suerte de que todo el universo conspira a tu favor. Es increíble pensar que no todo es para siempre, que existen personas que se quedan en tu vida simplemente porque están destinadas para estar ahí y no renunciar a eso tan complejo pero tan lindo llamado amor. Sin embargo, hay otros que no cuentan con la suerte necesaria de tener ese anhelo de estar con la persona que tanto se ama.

Raquel Bertel

Estudiante de Psicología

¡Eres!

Eres la luna que alumbró mis penumbras

La alegría que necesitan mis días

El sol que necesitan mis noches oscuras

La llanura que ver me llena de alegrías

Eres la hojarasca que cubre mi amargura

Como aquel césped que cubrieron las nieves

El bello amanecer que ilumina mi dulzura

Un lucero que alumbró mis placeres

Esa eres tú

Tan tierna y tan salvaje como aquella

Montaña difícil de trepar

Pero digna de alcanzar.

Confundido me tienes

Me confundes con tu habilidad de mago

Apareces un día y desapareces al otro

Esto es tan confuso dime ¿qué hago?

¿Me quedo contigo o me tambaleo como un potro?

A veces quisiera dejar de darte importancia

Pero se me hace casi inalcanzable

Porque tu forma de ser me llena de discrepancia

¡Es una confusión indispensable!

Jose Ricardo Martínez Hernández

Estudiante de Lingüística y Literatura

El reflejo de tus ojos

Tus ojos brillan como la luna
Y tu boquita es un sol.
Eres fuego entre mi pecho
Y flor en mi corazón.
Tu destino es un lucero, que ha de guiar tu porvenir
Eres miel entre mis labios y un susurro de mi voz
Eres hijo lo más grande, que Dios me dio al existir,
Eres hijo de mi sangre, la razón de mí vivir.

El amanecer

Ayer en la sombra de la noche
Vi la lluvia que, al caer,
Dibujaba en los cristales, tu rostro bella mujer.
Y fue en el amanecer, al despertar de mi sueño
En que vine a comprender,
Que un sueño es tan solo un sueño,
Una ilusión, un querer.
Pero besé su recuerdo, ayer al amanecer,
Enredado en los cristales
De mi preciosa mujer.

Karol Osorio
Estudiante de Psicología



La bestia

Feroz, cautivo de sí mismo, encerrado en su ira, incapaz
de mirar más allá,
capaz de expresar lo cometido con orgullo de ello.

Los mismos ojos por los
qué sería juzgado, fueron los mismos
que a diario me veían cruzar.
El mismo cuerpo que se encuentra ahí sentado,
escuchando mi testimonio, fue el mismo
que aquella oscura noche arrancaría la vida de su hijo.

Parado en lo que sería mi pronta condena, solo tenía lugar para pensar en todos aquellos que una vez me vieron de manera diferente: mi mamá, mi maestro y lo que en su momento fue producto de un amor y mi mejor amigo, personas que hoy me verían como eso que en mi interior siempre fui: "la bestia".

Yulissa Campo
Estudiante de Contaduría Pública

A veces

Vagamos por el desierto de lo incomprendido,
Donde la verdad son las gotas de agua que no se encuentran;
El amor, el oasis que siempre creemos ver.
¡Pero al final es una mera ilusión! ¡Un producto de nuestra mente!
Fallos de la realidad que creamos para seguir en pie,
Para avanzar y nunca desfallecer.
El cariño es esa lluvia fría que en lugares como el desierto es acogedora, y
Quisieras sentir y palpar siempre.
¡Pero esta es la realidad!
No estamos en un desierto,
Las gotas de agua nos lastiman,
Creamos ilusiones para vivir
Y, a veces,
Solo a veces,
El frío nos mata.

Gitano

No me sueñes, que en las noches tu recuerdo me llama,
Tu aroma brota de las flores
Y tu cuerpo sale de las sombras.
No recites mi nombre, que puede que te vea;
Quizás te sienta y mis labios quieran tocarte.
No uses tu mirada ingenua, que me enamoro
Y no dejes que ambicione el calor de tu regazo.
Simplemente, no me dejes ser en tu vida.

Antaño

Pesan los años sobre aquella mecedora
Donde siempre está mamá.
El sonido del vaivén aviva los recuerdos de antaño.
Recuerda el angelical rostro de su hija María
Y la voz fuerte de su hijo Fernando.
Mamá siente su cuerpo cansado,
"los años no pasan en vano"
Recuerda los primeros años,
Recuerda la fiesta de 15 de María.
Mamá recuerda aquel día nublado
En el que sobre su cama, dentro de una caja,
Estaba su nieta Camila,
Junto a una carta en la que decía:
Ahí está tu hija.
Mamá ya no muestra alegría en su rostro,
Solo espera paciente, sin titubear
Sobre aquella mecedora.
El día en que regrese María.

Pensamientos de un escritor

Es uno de esos tantos escritos en mi vida,
de esos tantos que escribo,
en un cuadro con lados desiguales,
donde en este momento tu belleza penetra en mí
y me hace hacerme esta pregunta:
¿Por qué pienso tanto en ti?
Si solo te vi por tres minutos,
un lapso que bastó para saber que tú
te convertirías en mi próximo escrito.
Una mirada...
Tan solo una mirada bastó,
Para quedar inmerso en esos ojos negros,
en esos rizos definidos de color negro,
en esos labios cubiertos por un labial
de color rojo pálido.
Inmerso quedé en tu belleza,
Inmerso siempre estaré...
Tantas cualidades físicas en conjunto
es apreciar la magnitud del poder de nuestro
Creador.
Y cómo no convertirte en un escrito,
cómo no hacerlo,
Si tan solo con llevarte en mi mente
mi imaginación corre con apuros,
disparando palabras como balas
de satisfacción por haberte visto.
Si tan solo supiera tu nombre,
posiblemente te buscaría en cualquier
red social para darte
la producción que da hacer tu belleza.

Yojan Sebastian Martínez Arrieta
Estudiante de Lingüística y Literatura

Pocas veces

Suelo ahogar los ruidos de mi pecho,
Matar las pocas mariposas que quedan en mi estómago y
Cortar mi cabello.
Pero siempre existe esa "pocas veces" de la vida.
Hay veces que los ruidos se vuelven gritos,
Se transforman en llanto,
Galopan como caballos y es imposible detenerlos.
Las mariposas, que deberían morir por sus pisadas, ¡Sobreviven!
Necias, impuras, ¡masoquistas!
¿Cómo esos seres debilidades sobreviven?
Pero hay veces,
Que corto mi cabello para recordar
Que soy más fuerte que un caballo, sé sobrevivir más que una mariposa y
Los ruidos vuelven a ser nada.

Paula A. Arias Polo
Estudiante de Lingüística y Literatura